

# MATERNIDAD SARDÁ: 90 AÑOS DE HISTORIA

Hace 90 años las autoridades del gobierno nacional en conjunto con la Sociedad de Beneficencia y acompañados por un grupo de ciudadanos inauguraban la Maternidad Sardá, precisamente el día 19 del mes de diciembre.

En ese entonces existía una sola institución maternal en la Ciudad de Buenos Aires y estaba situada en la zona norte posteriormente denominada Maternidad Peralta Ramos. El crecimiento poblacional de la ciudad y la ola inmigratoria posterior a la Primera Guerra Mundial hizo necesario que existiese otro establecimiento que se ocupara de la atención de las mujeres grávidas y sus recién nacidos.

Un exitoso comerciante catalán llamado Ramón Sardá había fallecido unos años antes y su esposa decidió disponer de parte de su herencia para la construcción de una maternidad en la zona sur de la ciudad. Esta mujer donó todo el dinero para que la Sociedad de Beneficencia se encargara de la gestión edilicia y de la administración del proyecto.

El matrimonio no había podido tener hijos y ella se ocupó personalmente del seguimiento y control del proyecto resultando ser la verdadera mentora de la futura maternidad: se llamaba Delfina Marull de Sardá. En tiempo récord se compró el terreno, se realizó la construcción y se dotó de planteles para la atención de las mujeres embarazadas y sus neonatos. En abril de 1935 se realizó el primer nacimiento.

La estructura original persiste actualmente con algunas modificaciones edilicias para adecuarse a los tiempos modernos. La fachada resaltaba en letras mayúsculas MATERNIDAD RAMON SARDÁ porque así lo había pedido la señora Delfina en honor a su esposo. Actualmente se puede observar en el frente que da sobre la calle Esteban de Luca.

La institución comenzó a crecer en forma progresiva y sus 108 camas originales alcanzaron pronto una ocupación plena. Los planteles técnicos y profesionales provenían de jerarquizadas instituciones médicas y en poco tiempo su fama trascendió los límites de la ciudad para llegar a ser respetada en el resto de las provincias. De allí venían médicos y enfermeros a formarse en atención obstétrica y regresaban a sus lugares con los últimos conocimientos en esta esfera de la medicina.

En la década del 50 el crecimiento científico y tecnológico impulsó la docencia y la investigación en sus servicios. Fue así que la Universidad de Buenos Aires dispuso que una de las cátedras de Obstetricia de la Facultad de Medicina tuviera asiento en nuestra maternidad. Por ello se desarrolló un claustro docente con profesores que engrandeció el prestigio y multiplicó su renombre.

Ser cátedra oficial de la Facultad de Medicina implicó modificar algunas estructuras porque la presencia de alumnos en el último año de su carrera supuso la incorporación del aprendizaje de grado como un hito más en la historia de la institución. Los convenios universitarios generaron intercambios con países vecinos alcanzando la maternidad a ser faro de ilustración obstétrica en América del Sur.

El desarrollo de la investigación básica permitió que se experimentara con anfibios como así también con roedores y ovejas en proyectos científicos con otros países. Cuando tuve la suerte de cursar la materia Obstetricia en la maternidad pude ver el criadero de sapos, el ratario y algunas ovejas en las que se investigaban las contracciones uterinas. Fue uno de los momentos dorados de la historia ya que, el profesor Caldeyro Barcia (uno de los padres de la Obstetricia mundial), revolucionó los

conocimientos con sus aportes investigados en nuestra maternidad conjuntamente con su servicio en Montevideo.

En la década del 60 desembarcó un grupo de pediatras del Hospital de Niños de la ciudad para crear el servicio de Neonatología. Con un despliegue inusitado y rodeado de jóvenes médicos especialistas en el cuidado de recién nacidos el Prof. Dr. Alfredo Larguía aportó nivel científico y académico superando las expectativas con que las autoridades se habían ilusionado. Era la pata que faltaba para la excelencia.

El libro de Obstetricia por el que estudiaban los alumnos de la UBA tenía como autor al Profesor Dr. Francisco Uranga Imaz, médico jefe y director de la maternidad, lo secundaba su hijo del mismo nombre también médico de la institución.

Comenzó a funcionar el sistema de residencias médicas en la especialidad Obstetricia y más tarde en Neonatología que era un sistema probado en otros países del norte. Brindaba una formación por inmersión que servía para preparar especialistas de jerarquía en poco tiempo (3 o 4 años). Se realizaban en promedio veinte nacimientos diarios a lo largo de todos esos años y se hacían 5 o 6 cesáreas por cada 100 nacimientos. Las pacientes provenían de diferentes lugares de la ciudad, del interior del país y de algunos de países vecinos.

La década del 70 empezó con un gobierno militar y terminó con otro gobierno militar; en el medio una democracia corta, endeble y cargada de violencia. La maternidad siguió dando muestras de categoría con actividades científicas, docentes y académicas organizadas por su encumbrado plantel.

Durante los años 1976 y 1977 le hicimos partos a las mujeres detenidas por el proceso militar que gobernaba nuestro país. Las mismas concurrían con custodias armadas que esperaban en la puerta de la sala de partos. El trato recibido por estas pacientes fue objeto de reconocimiento, años después, por las instituciones de Derechos Humanos. Muchas de esas detenidas pasaron a la categoría de desaparecidas y algunos hijos nacidos en Sardá fueron objeto de apropiaciones ilegales.

La buena atención dispensada y la filtración de alguna información por parte del personal generó algunas sospechas. Luego de un tiempo esos partos se terminaron haciendo en la Escuela de Mecánica de la Armada en un sector improvisado para ese fin y que tristemente era conocido como “la Sardá”.

En el año 76 comencé mi residencia y viví muy de cerca esta realidad. Nos acostumbramos a trabajar con presencia militar y policial en todos los sectores, incluyendo un móvil que albergaba entre diez y quince efectivos y estaba las veinticuatro horas en el estacionamiento de la entrada por la calle Rondeau. Nosotros hacíamos nuestras guardias y ellos hacían las suyas.

Después vinieron décadas de crecimiento obteniendo premios y distinciones que acrecentaban el prestigio: LA SARDÁ ya era una marca. Obtuvimos residencias de Obstétricas y también de Enfermería. Fuimos reconocidos como Hospital Amigo de la Madre y del Niño. Se creó el Banco de Leche. La difusión de la lactancia materna se hizo un eje indiscutido de la institución y el crecimiento del área de diagnóstico ecográfico permitió mejorar con creces el control del embarazo. Los cursos de Ecografía recibían alumnos de diferentes provincias y países formando especialistas que regaban de conocimientos los lugares de donde provenían.

Finalizando el siglo XX la Sardá era reconocida como la “cuna de la Neonatología”. Médicos neonatólogos formados en la maternidad crearon numerosos servicios de Neonatología en hospitales, clínicas y sanatorios de la ciudad de Buenos Aires y de las principales ciudades del interior. El nombre de Maternidad Sardá quedó chico y dio paso al de HOSPITAL MATERNO INFANTIL RAMON SARDA. Crecieron también las áreas de Salud Mental, Terapia Intensiva, Anatomía Patológica, Inmunohematología, Estadística, Laboratorio, Farmacia y otras.

El siglo XXI nos recibió con la implementación de la tecnología en salud, y el hospital se fue modificando a los estándares modernos de la computación y los sistemas. En los primeros años surgió la iniciativa de Maternidades Seguras y Centradas en la

Familia que solidificó el modelo de atención perinatólogica y que se difundió a lo largo y a lo ancho de todo el país. El avance en informática nos permitió enfrentar el desafío más importante que podía aparecer en materia de salud: una pandemia.

En marzo del 2020 el hospital le hizo frente al COVID-19 transformando sus estructuras y preparando al personal que luchó denodadamente contra el virus y sus efectos. Fue la primera institución en publicar una guía de manejo del COVID-19 en perinatología que fue utilizada por una cantidad de maternidades en nuestro país y que sigue sirviendo a las mujeres y sus familias. La población de embarazadas, por el temor a contagiarse en los hospitales generales (que tenían numerosos infectados internados), se volcó masivamente a la Sardá. El número de nacimientos aumentó y no tuvimos que lamentar víctimas entre el personal a pesar de haber atendido a más de 300 partos con COVID-19.

En estos noventa años la Sardá vivió experiencias de todo tipo. En líneas generales pudo sobrellevar todos los obstáculos que se le presentaron. Sin duda alguna, eso se debió al excelente personal que trabaja en la institución. Por ello el primer agradecimiento debe ser a la gente que en sus diferentes lugares de trabajo desempeña cada día su invaluable tarea y que es la receta de semejante éxito.

En definitiva, todos los que alguna vez nos pusimos la camiseta de la Sardá nos sentimos orgullosos de que el hospital cumpla años y siga sirviendo a las mujeres que nos continúan eligiendo para uno de los momentos más importantes de sus vidas. En rigor de verdad, ellas y sus niños son los verdaderos dueños de la institución.

¡¡¡FELIZ CUMPLEAÑOS QUERIDA SARDÁ!!!

Prof. Dr. Eduardo A. Valenti  
Doctor en Medicina  
ex Director de Sardá